

COMUNICACIÓN Y CAMBIO SOCIAL. Una lectura de “La producción social de comunicación” de Manuel Martín Serrano

Begoña Ballesteros Carrasco¹

Resumen

Este artículo es una revisión del libro *La producción social de comunicación*, publicado por Manuel Martín Serrano en 1986. En esta revisión, se explora la trayectoria del autor, se presentan los aspectos más destacados de la obra y se ubica su publicación en el contexto histórico y científico al que pertenece. El objetivo que se persigue consiste en ofrecer las claves necesarias para comprender el calado teórico del libro, considerar su importancia para los estudios de la comunicación y evaluar la vigencia actual de sus planteamientos.

Palabras clave

Teoría social de la comunicación, reproducción social, mediación social, capitalismo.

Abstract

This paper reviews the book *La producción social de comunicación*, published by Manuel Martín Serrano in 1986. This review explores the author's career and it shows the most outstanding aspects of the book, placing its publication in its historical and scientific context. Our aim is to offer the necessary keys for understanding the theoretical meaning of the book, in order to consider its importance in the communication studies field and to assess the present validity of its approach.

Keywords

Social theory of communication, social reproduction, social mediation, capitalism.

1. Introducción.

Este trabajo sintetiza y revisa *La producción social de comunicación* escrita por Manuel Martín Serrano (Madrid: Alianza, 1986)². Para ello, conviene comenzar haciendo explícito el criterio con el que se va a exponer el contenido de la obra y que consiste en ofrecer las claves que entendemos más importantes para comprenderla, para evaluar la vigencia de sus propuestas y para ubicarla en el campo de los estudios sobre comunicación.

El artículo se dividirá en cuatro epígrafes. En el primero, se presenta de forma general *La producción social de comunicación* y se contextualiza dentro de la trayectoria de su autor. El segundo epígrafe consiste en una síntesis del libro, dividida en dos partes: en una se exponen los fundamentos de la teoría social de la comunicación y en la otra se explica la aplicación de esa teoría a las sociedades capitalistas. En el tercer epígrafe, se ubica la obra en el momento sociohistórico y científico en que se publica, valorando tanto la importancia de su aparición como la vigencia actual de sus planteamientos. Por último, en el cuarto epígrafe, se reúnen algunas conclusiones personales sobre la relación de la obra con la teoría social y su lugar en los estudios de la comunicación.

2. El libro y su ubicación en la trayectoria del autor.

La producción social de comunicación ofrece una teoría y una metodología para estudiar los vínculos macrosociológicos entre cómo produce y se reproduce una sociedad y cómo se produce y reproduce su comunicación pública.

Las relaciones entre el cambio social y los cambios culturales han interesado desde siempre a las ciencias sociales, conscientes de que la difusión de ideas, de valores y de información juega algún papel en el curso de las transformaciones históricas. Manuel Martín Serrano comparte el interés por tales cuestiones, pero entiende que para investigarlas se necesitan nuevas herramientas teóricas y metodológicas. En esta obra, se propone una teoría social de la comunicación que responda a esas necesidades. Sus páginas contienen, por tanto, criterios, categorías, leyes y procedimientos para identificar las correspondencias entre el funcionamiento de una sociedad y el funcionamiento de su comunicación.

La teoría social de la comunicación se enuncia y se valida a partir de una investigación empírica previa, cuyo diseño y resultados forman parte de la primera edición libro. En esa investigación, se analizan los contenidos informativos de la televisión y de la prensa en dos periodos sociopolíticos de la historia de España, la dictadura franquista y la posterior monarquía parlamentaria³.

Esta teoría analiza cómo se relaciona “la representación de lo que cambia en la comunicación pública con lo que se transforma en la sociedad” (Martín Serrano, 2004, p. 79) desde planteamientos sociohistóricos y dialécticos: primero, porque considera que el funcionamiento de la comunicación pública no es ajeno al marco social específico en que toma forma; y segundo, porque las afectaciones mutuas entre el sistema social y el comunicativo se van produciendo a lo largo de la historia, dando lugar a acoplamientos, contradicciones o cambios autónomos que se esclarecen mediante un método dialéctico (*vid.* Martín Serrano, 1977a).

En cuanto a su autor Manuel Martín Serrano nace en 1940 y, hasta la publicación de sus primeros trabajos académicos, en la década de los setenta, acumula una formación interdisciplinar en campos tan diversos como la filosofía y la lógica, la medicina y los métodos de las ciencias naturales, la psicología o la economía política (Anthropos, 1984, pp. 8-13). Ese bagaje va a volcarse en los diferentes ámbitos, sociológicos y comunicativos, en los que desarrolla su obra, así como en los numerosos temas y fenómenos que investiga (cuestiones juveniles, de género, laborales, migratorias, etc.). Sólo una visión de conjunto de su trayectoria permite que, en esa diversidad de campos y objetos de estudio, pueda identificarse un hilo conductor común a todo su trabajo. A nuestro entender ese hilo consiste en *el estudio del cambio y la reproducción social en relación con procesos comunicativos y culturales*.

Uno de los resultados de haber mantenido ese hilo conductor ha sido poder reunir los fundamentos necesarios para que los saberes comunicativos se hayan podido integrar en el campo de las ciencias sociales. *La producción social de comunicación* supone la culminación de este objetivo, que es el resultado de un trabajo desarrollado en tres frentes: la búsqueda metodológica, la creación teórica y la investigación empírica. A todas ellas nos referiremos brevemente a continuación, para poder ubicar ese libro en la trayectoria de su autor.

El interés por las cuestiones metodológicas es una constante en la bibliografía de Martín Serrano, consciente de que una teoría sólo puede ser científica si dispone de un método que la haga verificable. Los primeros años de su producción destacan por un estudio sistemático de los paradigmas en los que descansan las metodologías de investigación propias de las ciencias sociales. Profundiza en la cibernética, el estructuralismo, la dialéctica, el psicoanálisis o la teoría de sistemas, entre otros. Los resultados de ese esfuerzo se difunden en varios artículos publicados a lo largo de la década de los setenta, la mayor parte de los cuales se encuentran recogidos en su libro *Métodos actuales de investigación social* (1978).

De manera paralela a ese trabajo de revisión, se inicia una labor de creación original en un ámbito por el que se interesa desde los primeros años setenta. Nos referimos a aquellos procesos de control social basados en producir una visión preestablecida del mundo para influir en el comportamiento de las personas. El reto consistía en hallar la forma de vincular los aspectos materiales, culturales y cognitivos que están implicados en los procesos de cambio social y comunicativo. Los primeros frutos de este trabajo aparecen en su tesis de doctorado francesa, *L'Ordre du monde a travers la télévision. Structure du discours électronique* (1974) (vid. su disertación doctoral en Martín Serrano, 2010), donde presenta por primera vez el concepto de mediación y expone las bases teóricas y los métodos lógicos para identificar las representaciones sociales que se ajustan a los fines reproductivos que persigue la sociedad capitalista monopolista. Todos ellos son aspectos que forman parte del paradigma mediacional en el que se sustenta la teoría social de la comunicación. *La mediación social* (1977b) es el libro en el que se difunden estos planteamientos en castellano.

Por otro lado, el interés por la comunicación como objeto de estudio ocupaba un lugar cada vez más destacado en su trabajo. En 1981 publica, junto con otros colegas de su departamento universitario, el libro *Teoría de la comunicación. I. Epistemología y análisis de la referencia*. En él, Manuel Martín Serrano se propone el objetivo más amplio de comenzar a sentar las bases para construir una teoría general de la comunicación. La utilización que hace de una perspectiva sistemática y la propuesta de un modelo dialéctico de la comunicación se recogerán y aplicarán luego en *La producción social de comunicación*.

Al mismo tiempo, el autor va acumulando una serie de investigaciones aplicadas sobre cambios sociocomunicativos para obtener la evidencia empírica y para probar las técnicas de análisis necesarias para el trabajo teórico y metodológico que estaba desarrollando. Estos estudios arrancan a principios de los años setenta con el análisis de las visiones del mundo que se difunden en la televisión (investigación utilizada para la tesis doctoral mencionada) y avanzan sin interrupción hasta llegar a la comparación entre los contenidos de la información política en el franquismo y en la monarquía parlamentaria, investigación que, como hemos señalado, permite validar su teoría social de la comunicación.

3. Síntesis del libro.

En este epígrafe, se ofrece una visión de conjunto de *La producción social de comunicación* de acuerdo a dos cuestiones principales: primero, los fundamentos de la teoría social de la comunicación; segundo, la aplicación de esta teoría al funcionamiento de la comunicación pública en las sociedades capitalistas.

3.1. Fundamentos de la teoría social de la comunicación.

La teoría que se expone en este libro parte de que el sistema de comunicación pública desempeña algún papel en el devenir del sistema social y de que, a su vez, la sociedad ejerce también alguna influencia en el funcionamiento de su comunicación. La forma en la que se producen las afectaciones entre ambos sistemas es mediante *relaciones de interdependencia*. Eso significa que cada uno de ellos tiene sus propios mecanismos de regulación y está abierto al funcionamiento de otros sistemas⁴, pero ambos evolucionan afectándose mutuamente. Cuando se analizan con suficiente perspectiva histórica, la interrelación entre ambos va ocasionando acoplamientos y desajustes. Lo que busca la teoría social de la comunicación son las lógicas que, en último término, pueden regular esas relaciones. El autor identifica así una lógica histórica y otra funcional, de acuerdo a los dos postulados que siguen (Martín Serrano, 2004, pp. 72-75):

- Primero, los cambios en el sistema social y las transformaciones en el sistema comunicativo tienden a acoplarse porque comparten un mismo sentido histórico orientado a la reproducción de la comunidad. Puede presuponerse, por tanto, que “la configuración y el funcionamiento de cada uno de ellos no puede ser incompatible con la conformación y el desempeño del otro, en un mismo estadio de la evolución de una

sociedad” (Martín Serrano, 2004, p. 72). Las contradicciones que pueden surgir en uno o en otro requerirán de nuevos cambios y reajustes hasta que se produzca un acoplamiento capaz de asegurar la continuidad de la formación social.

- Segundo, los sistemas social y comunicativo tienden a ajustarse mutuamente porque su acoplamiento es funcional a los intereses de los agentes sociales en cada momento histórico concreto. Sin embargo, esto no debe entenderse como un postulado funcionalista. La organización de la sociedad y la de la comunicación pueden acabar ajustándose para servir mejor a los objetivos inmediatos de los agentes sociales, pero esos ajustes no son mecánicos y dependen, además, de la interacción de los otros sistemas a los que están abiertos el social y el comunicativo.

Junto a estos postulados, la teoría social de la comunicación presenta un repertorio de categorías con las que analizar el nexo dialéctico entre sistema social y comunicativo enunciando, cuando es posible, leyes que expresen su funcionamiento. Estas categorías son “comunicación pública”, “sistema de comunicación institucional” y “modo de producción de comunicación”.

La comunicación pública es una actividad institucionalizada que se encarga de “proveer de la información necesaria para la reproducción de la comunidad” (Martín Serrano, 2004, p. 88). Para ello, recurre siempre a un sistema de comunicación especializado en producir y distribuir información pública.

Ese sistema de comunicación institucional designa la manera particular en la que se organiza, en cada momento, la comunicación pública, esto es, la forma en la que se obtiene, procesa y distribuye información (Martín Serrano, 2004, p. 91). Estos sistemas han ido modificándose con el paso del tiempo, dando lugar a varias modalidades que han predominado en diferentes periodos históricos⁵. El estudio de estos sistemas permite a Manuel Martín Serrano enunciar las dos leyes generales que regulan su permanencia y transformación:

- *Ley de jerarquización institucional de los sistemas que proveen a la comunicación pública*: establece que “cada sociedad institucionaliza un único Sistema como cauce

dominante de Comunicación Pública durante períodos históricos prolongados” (Martín Serrano, 2004, p. 95), aunque puedan pervivir otros subsidiarios.

- *Ley de la integración entre información, organización y acción*: todo sistema de comunicación pública permanece institucionalizado si con ello se contribuye a la reproducción de la sociedad. En la medida en que el desajuste entre la organización social, la información pública y las acciones de los sujetos comience a amenazar la supervivencia de la sociedad, el sistema de comunicación institucional tendrá que modificarse, dejando paso a otro sistema que facilite ese reajuste entre organización-comunicación-acción.

Cuando un sistema de comunicación institucional establece las prácticas comunicativas que distinguen a una formación social concreta de acuerdo al objetivo de su perpetuación, se adopta un modo de producción de comunicación. Esta categoría se define como la forma en que una sociedad usa y se apropia de la información pública para responder a sus necesidades comunicativas, logrando su reproducción (Martín Serrano, 2004, p. 101).

Ese proceso social de producción de comunicación se tiene que realizar para que el cambio en el entorno no comprometa la continuidad del sistema. Estas prácticas comunicativas han de introducir, por tanto, “un sentido o, si se prefiere, una explicación de lo que sucede” (Martín Serrano, 2004, p. 142) porque lo que acontece y afecta a la comunidad puede ser interpretado de tantas maneras como sujetos existan. Por ello, la función de la comunicación pública se puede entender como una mediación⁶: porque opera mediando entre la realidad, donde se transforma el mundo, y la conciencia de los sujetos, donde se modifica el conocimiento sobre el mundo, de manera que no entre en peligro la pervivencia del sistema social (Martín Serrano, 2004, p. 135).

Esta producción social de comunicación implica que las instituciones mediadoras seleccionen una parte de la realidad para convertirla en acontecer público. Para dar noticia del acontecer seleccionado, fabrican un producto comunicativo que es, al tiempo, un bien material y un relato. Como bien material, ese objeto está sometido a las leyes que rigen en cada sociedad la producción y el valor económico de cualquier producto. Como relato, está sometido a la exigencia de servir a la reproducción de las

normas sociales sin perder valor de uso para los receptores. Martín Serrano (2004, p. 162-164) introduce una importante distinción entre las dos formas de mediación que operan en la producción de comunicación pública: la mediación estructural y la mediación cognitiva.

- En tanto que objeto material, los comunicadores tendrán que llevar a cabo una *mediación estructural*. Esto supone presentar el producto comunicativo mediante formas estables de expresión y de producción que aseguren que, por mucho que se transforme la realidad o por muy profundos que sean los cambios sociales, se van a mantener los modelos de producción comunicativa vigentes. La mediación estructural implica ritualizar la producción comunicativa ante la imprevisibilidad de nuevos acontecimientos.

- En tanto que narración, los comunicadores tendrán que llevar a cabo una *mediación cognitiva*. Esto supone presentar el producto reproduciendo las normas y valores de la sociedad que aseguren que, por mucho que se transforme la realidad, se van a conservar los modelos de representación del mundo vigentes. La mediación cognitiva implica mitificar lo que se cuenta “sugiriendo que el cambio no afectará a la continuidad del grupo” (Martín Serrano, 2004, p. 163).

El método para conocer cómo opera la producción social de comunicación en un marco sociohistórico concreto consiste en analizar qué selección de acontecimientos se realiza y cómo se resuelven las mediaciones estructurales y cognitivas en cada caso por parte de los mediadores institucionales. A continuación resumiremos cómo se aplican los fundamentos teóricos expuestos al estudio de las relaciones entre cambios sociales y transformaciones comunicativas en las actuales sociedades capitalistas.

3.2. Aplicación de la teoría social de la comunicación al funcionamiento de la comunicación pública en las sociedades capitalistas.

El curso histórico del capitalismo ha requerido un modelo de comunicación y un tipo de información consonantes con la obtención de plusvalía y con la división social del trabajo que distingue a estas sociedades. Para ello, se institucionalizó el sistema de producción y distribución masiva de información que terminó generando lo que se

conoce como “comunicación de masas” (*vid.* Martín Serrano, 2004, pp. 106-107).

Desde el nacimiento de la burguesía industrial, ese sistema se ha mostrado como el más funcional para sus fines hasta el punto de que sistema social y sistema de comunicación han evolucionado de forma crecientemente solidaria:

- Para la producción capitalista, el desarrollo de la comunicación masiva ha sido indispensable, tanto en un sentido cultural (reproduciendo un determinado repertorio de normas y valores) como en un sentido puramente económico (produciendo mercancías comunicativas).
- Para el sistema de comunicación, la lógica económica capitalista ha permitido la mejora constante de tecnologías e innovaciones comunicativas con la que la comunicación de masas ha podido alcanzar su mayor grado de desarrollo técnico.

Sin embargo, hacia los años ochenta esa confluencia entre producción material y comunicativa empieza a generar una contradicción que, como vamos a ver, podía poner en peligro la continuidad de ese sistema de comunicación.

Como se sabe, la comunicación de masas ha evolucionado conforme a la misma lógica de desarrollo que está detrás de los avances de las ciencias y de las técnicas en las sociedades capitalistas. Es la lógica que se corresponde con la llamada *ética del progreso*, un “sistema de valores que apreciaba la innovación y creía en el poder taumáturgico de la tecnología y del saber” (Martín Serrano, 2004, p. 109). Bajo esa lógica, la evolución del sistema de comunicación de masas ha estado abocada a un progreso cuyo sentido histórico consistía en *lograr que todas las personas pudiesen comunicar a propósito de todas las cosas*. Como explica el autor, una sociedad como la capitalista “empeñada en abarcar un ecosistema ilimitado necesita dotarse de tecnologías comunicativas y de instituciones comunicativas con un alcance ilimitado” (Martín Serrano, 2004, p. 110)⁷.

Sin embargo, esa misma lógica de desarrollo ha terminado dando lugar a una contradicción que exige reajustes entre los dos sistemas. El sistema comunicativo ha alcanzado tales adelantos con los nuevos sistemas informático-comunicativos que la comunicación pública ya puede abrirse a todo posible objeto de referencia y a todo

posible comunicante. La contradicción reside, sin embargo, en que la organización social no puede aplicar esas innovaciones comunicativas sin poner en peligro la forma de producción de comunicación que hasta ese momento ha hecho posible la reproducción del propio sistema social en su conjunto. La contradicción que se ha generado puede tener dos desenlaces posibles (Martín Serrano, 2004, p. 108):

- Que el modelo de comunicación de masas deje de ser el sistema dominante cuando ya no sea capaz de satisfacer las necesidades informativas del capitalismo monopolista, dejando su lugar a otra modalidad que sí cumpla ese requisito de reproducción.
- Que la comunicación de masas haya profundizado su interdependencia con el sistema capitalista hasta tal punto que no sea posible su transformación sin acarrear también la transformación del capitalismo monopolista.

Por tanto, no sólo estamos ante una encrucijada del sistema de comunicación. Lo que suceda con éste podría también comprometer a la larga la reproducción misma del sistema capitalista.

4. Importancia histórica y vigencia actual del libro.

Cuando se publica *La producción social de comunicación*, en 1986, el contexto social e intelectual había cambiado respecto de las tres décadas anteriores. La crisis capitalista de los años setenta y los reajustes económicos y sociales a los que dio lugar desde los ochenta se vieron reflejados en ciertas transformaciones del panorama intelectual. Aun a riesgo de reducir la descripción de ese panorama, interesa subrayar dos de los rasgos que, a nuestro entender, mejor permiten identificar el valor histórico de este libro.

Por un lado, la teoría social deja de preguntarse, salvo excepciones, por el cambio social, por las estructuras y las dinámicas sociales que distinguen a cada época histórica y por los paradigmas con que estudiarlos. A partir de los años ochenta, se abandonan estas cuestiones de fondo para estudiar la realidad a otros niveles centrados en el sujeto y en parcelas específicas de la realidad.

Por otro lado, resurge una visión tecnocrática del cambio social asociada a la aparición de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Esa concepción se

expresó, fundamentalmente, a través de las teorías sobre la sociedad post-industrial entendida como una fase histórica en la que las tecnologías comunicativas se convierten en el factor principal de desarrollo social y económico.

En ese contexto, *La producción social de comunicación* es una obra que se sigue preguntando por la vinculación entre la producción de comunicación y la reproducción social. No abandona, por tanto, la línea de investigación que el autor había comenzado con *La mediación social*. Al contrario, el trabajo de Manuel Martín Serrano permanece ajeno al giro microsociológico y al predominio de estudios instrumentales que, por entonces, comenzaban a caracterizar al campo teórico sociocomunicativo.

Por otro lado, gracias a sus presupuestos sociohistóricos, el libro ofrece una visión alternativa del papel de las tecnologías de la comunicación en el cambio social. Los estudios que defendían el advenimiento de la sociedad postindustrial asociaban las nuevas herramientas informático-comunicativas con el nacimiento de un nuevo escenario global, cada vez más interconectado y alejado de desajustes económicos, sociales y culturales. Los planteamientos de *La producción social de comunicación* permitían, en cambio, invertir esos supuestos: *no son las tecnologías, de por sí, las que pueden llevar a cabo transformaciones profundas de la sociedad, sino que es la sociedad la que va a permitir unos usos sociales de las tecnologías de acuerdo a sus fines y objetivos*. Esta obra reúne los criterios y los planteamientos que permitieron analizar ese nuevo contexto y que, como vamos a ver, siguen siendo válidos en la actualidad.

Como todas las teorías macrosociológicas y dialécticas, la vigencia actual de la teoría social de la comunicación ha de determinarse a partir de su utilidad, o falta de ella, para seguir explicando el escenario sociocomunicativo de nuestros días. Cuando se estaba escribiendo *La producción social de comunicación*, era posible vislumbrar la expansión de las nuevas tecnologías digitales, pero no hasta qué punto y cómo iban a modificar nuestro entorno y cotidianeidad. De hecho, las transformaciones que han experimentado las herramientas y los usos de la comunicación durante los últimos treinta años no tienen precedentes. Sin embargo, estos cambios y avances, que a menudo se esgrimen para defender el carácter progresivo de la actual “sociedad del conocimiento”, tienen

que ser interpretados desde una clave sociohistórica que, a nuestro entender, se ofrece ya en este libro y que puede enunciarse como sigue:

El sistema capitalista, en su actual periodo histórico, está logrando gestionar las innovaciones del sistema comunicativo para no comprometer su reproducción, pero al coste de agudizar sus contradicciones.

Esta idea se confirma en *La producción social de comunicación* cuando se advierte de los reajustes estructurales que ya se estaban produciendo entre el sistema de comunicación y el sistema social. Reajustes que, como se decía entonces, podían acarrear el declive de la comunicación de masas como modalidad hegemónica que llevaba acompañando a las sociedades burguesas desde hacía más de tres siglos. A día de hoy, ya se puede confirmar ese supuesto: la comunicación de masas no permite extraer todo el provecho, comunicativo y económico, de los nuevos instrumentos derivados de la revolución digital. Esta modalidad de comunicación no ha desaparecido ni cabe prever que vaya a hacerlo a corto plazo, pero su posición predominante está siendo heredada por otra modalidad basada en los sistemas de redes para la producción y distribución de comunicación. Según explica Martín Serrano (2004, p. 96), este sistema es mucho más adecuado al nuevo modelo de sociedad, donde hay que poder controlar más eficazmente al sujeto y dar nuevos cauces al negocio de la información y las mercancías culturales.

Sin embargo, esos reajustes relacionados con las nuevas tecnologías comunicativas responden, en último término, a la reproducción del sistema y no han de confundirse con una transformación revolucionaria de la que vaya a resultar una nueva sociedad exenta de conflictos. Más bien al contrario, la llegada de estas tecnologías no disuelve, sino que acentúa las contradicciones del capitalismo porque “ha llegado a un estadio histórico en el que ni puede prescindir para el funcionamiento de su Sistema de Producción de las innovaciones comunicativas, ni puede permitir que los efectos del uso social de las nuevas tecnologías hagan inviable su propia reproducción” (Martín Serrano, 2004, p. 125).

Cabe esperar, por tanto, que la capacidad de las nuevas herramientas comunicativas para educar al sujeto y para hacerlo más creativo y participativo tengan que someterse a los

controles sociales que eviten poner en peligro el sistema de valores culturales y económicos, que distinguen a la producción capitalista. Dicho de otra manera, las contradicciones que se generan en los cambios tecnológicos y comunicativos actuales exigen la puesta en marcha de nuevas mediaciones⁸. Estas mediaciones tendrán que ser advertidas y estudiadas si se quieren conocer los mecanismos de control y dominación social que son característicos de la “era de la información”.

5. A modo de cierre.

Hasta aquí se han ofrecido los elementos centrales de *La producción social de comunicación*, ubicándola en la trayectoria de su autor y valorando su importancia histórica y su vigencia actual. Para concluir, subrayaremos los dos motivos principales por los que, a nuestro entender, este libro ha contribuido decisivamente a introducir los saberes de la comunicación en el campo de las ciencias sociales.

En primer lugar, porque aporta las herramientas para explicar los fenómenos comunicativos con el rigor teórico y la validación empírica que exigen las reglas del método científico. Al enunciar su teoría social de la comunicación, Manuel Martín Serrano está dotando de entidad epistemológica propia al estudio de la comunicación pública en el marco social en que toma forma. Al mismo tiempo, esto implica que, desde lo comunicativo, se puedan comprender fenómenos que no son sólo comunicativos. La teoría social de la comunicación puede contribuir a esclarecer dinámicas sociales en donde juegue algún papel la producción institucionalizada de comunicación pública.

En segundo lugar, porque este libro identifica procesos de dominación y control sustituyendo el análisis ético por el análisis de las causas estructurales que los originan. *La producción social de comunicación* investiga problemas asociados al uso, acceso y dominio de la información en marcos sociales concretos. Pero, en lugar de denunciar los efectos perversos de esos problemas, los entiende como un reflejo de las contradicciones que surgen entre el sistema comunicativo (que ofrece adelantos tecnológicos para interactuar de forma cada vez más libre y participativa) y el sistema social (que ofrece cada vez más constricciones que aseguren su reproducción).

6. Referencias bibliográficas

(1984) *Anthropos. Boletín de Información y Documentación*, nº 41-42. Monográfico dedicado a Manuel Martín Serrano.

Martín Serrano, M. (1974a). *L'Ordre du monde a travers la télévision. Structure du discours électronique*. Lille: Université de Lille III, 1979.

Martín Serrano, M. (1977a). La epistemología de la dialéctica social. *Revista Española de la Opinión Pública*, (47), 57-76.

Martín Serrano, M. (1977b). *La mediación social*. Madrid: Akal.

Martín Serrano, M. (1978). *Métodos actuales de investigación social*. Madrid: Akal.

Martín Serrano, M., Piñuel Raigada, J. L., Gracia Sanz, J. y Arias Fernández, M. A. (1981). *Teoría de la comunicación. I. Epistemología y análisis de la referencia*. Madrid: Alberto Corazón.

Martín Serrano, M. (1986). *La producción social de comunicación*. Madrid: Alianza.

Martín Serrano, M. (1989). Mitos y carencias. En Díaz Nosty, B. (Dir.), *Comunicación social 1989/Tendencias. Informes anuales de Fundesco* (pp. 204-212). Madrid: Fundesco.

Martín Serrano, M. (1993). *La producción social de comunicación*. Madrid: Alianza

Martín Serrano, M. (2004). *La producción social de comunicación*. Madrid: Alianza

Martín Serrano, M. (2010). La estructura de la narración icónica en la televisión. Disertación magistral de Doctorado de Estado en Ciencias y Letras. *Razón y Palabra*, (72). Recuperado el 9 de diciembre de 2010, de http://www.razonypalabra.org.mx/N/N72/MMS/MMS_castellano_corr_72.pdf

¹ Investigadora contratada en la sección departamental de Sociología IV de la Universidad Complutense de Madrid (España), donde realiza sus estudios de doctorado en “Comunicación, cambio social y desarrollo”. Correo electrónico: begoballesteros@ccinf.ucm.es

² El autor ha revisado el texto en dos ocasiones, con motivo de la segunda y de la tercera edición del libro, publicadas en 1993 y en 2004 respectivamente. Este trabajo se ha elaborado manejando las tres ediciones. Hemos optado por que las referencias incluidas sean las de la edición disponible (2004).

³ La investigación se denomina “Comparación entre los contenidos de la información política en el franquismo y la monarquía parlamentaria”. Analiza la producción comunicativa en esas dos etapas y en dos medios de comunicación diferentes para ver cómo cambia (si cambia) la selección de acontecimientos, el

tratamiento de los datos y valores de referencia, la elaboración de los productos comunicativos y el manejo de los diferentes actores que participan en el proceso de comunicación. En la primera versión del libro, se incluyen el diseño de la investigación, los protocolos, los análisis y los resultados (Martín Serrano, 1986, pp. 159-501). La segunda y tercera edición ofrecen un resumen de todo ello (1993, pp. 177-305 y 2004, pp. 201-241).

⁴ El sistema social está sobredeterminado por la transformación de las necesidades humanas y el sistema de comunicación por el cambio del sistema de referencia (Martín Serrano, 2004, p. 66).

⁵ En razón de su complejidad y de la diversidad de funciones informativas que pueden cumplir, estos sistemas de comunicación pueden ser clasificados en cuatro modalidades históricas: sistema de comunicación asamblearia, sistema de comunicación por emisarios, sistema de comunicación por redes de distribución de mensajes, y sistema de producción y distribución en masa de la comunicación (Martín Serrano, 2004, pp. 91-94).

⁶ La teoría social de la comunicación entiende los procesos de comunicación pública desde un modelo mediacional porque éste permite vincular las representaciones sociales, la producción material y los comportamientos de los sujetos (*vid.* Martín Serrano, 1977b).

⁷ Como el control del entorno no se puede efectuar sin contar antes con la información sobre ese entorno, el sentido histórico de la comunicación masiva ha sido el de posibilitar la apropiación de la dimensión referencial del mundo como paso previo a su apropiación material.

⁸ “Cuando la sociedad no puede zanjar sus contradicciones renunciando a cada uno de los factores que entran en conflicto, porque ambos son esenciales para la perpetuación de la organización sociopolítica que las caracteriza, la respuesta al conflicto es una mediación” (Martín Serrano, 2004, p. 126).

y P